

Huyen los enemigos. fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante para que cerrasen los demás con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los términos de su resistencia con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la facción tuvo mas de alcance que de victoria.

Quatro días se detuvo Hernan Cortés en Suchímilco, para dar algun tiempo á la mejoría de los heridos; siempre con las armas en las manos: porque la vecindad facilitaba los socorros de México; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el rezelo para fatigar la gente.

Vuelve Cortés á Tezcúco. Llegó el caso de la retirada, que se puso en execucion como estaba resuelta, sin que cesase la persecucion de los enemigos: porque se adelantaron algunas veces á ocupar los pasos dificultosos para inquietar la marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, volviendo Hernan Cortés á su plaza de armas con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos que le obligaron á esta salida: reconocer á Suchímilco, puesto de conseqüencia para su entrada, y quebrantar al enemigo para enflaquecer las defensas de México. Pero en lo interior venia desazonado y melancólico de haber perdido en esta jornada nueve ó diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer asal-

Perdió nueve Españoles en esta jornada.

to de la montaña, le llevaron tres ó quatro en Suchímilco, que se alargaron á saquear una casa de las que tenia esta poblacion dentro del agua, y dos criados suyos que dieron en una emboscada, por haberse apartado inadvertidamente del ejército: creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos para sacrificarlos á sus ídolos, cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió, quando le tuvieron los enemigos en su poder, de morir en semejante abominacion; pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida, y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Llevaron prisioneros dos criados suyos.

Conoció tarde la importancia de su vida.

## CAPITULO XIX.

*REMEDIASE CON EL CASTIGO de un soldado Español la conjuracion de algunos Españoles que intentaron matar á Hernan Cortés: y con la muerte de Xicotencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.*

Estaban ya los bergantines en total disposicion para que se pudiese tratar de botarlos al agua, y el canal con el fondo y capacidad que habia menester para recibirlos. Ibanse adelantando las demás prevenciones que parecian necesarias. Hizose abundante

Previsiones para la empresa de México.

provision de armas para los Indios. Registraronse los almacenes de las municiones: requirióse la artillería: dióse aviso á los Caciques amigos, señalandoles el día en que se debian presentar con sus tropas: y se puso particular cuidado en los víveres que se conducian continuamente á la plaza de armas, parte por el interes de los recates, y parte por obligacion de los mismos confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente á los menores ápices de que se compone aquel todo que debe ir á la mano en las facciones militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades á la providencia.

Nuevo accidente de mayor cuidado.

Pero al mismo tiempo que trahia la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreció nuevo accidente de mayor cuidado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviada su cordura. Dixole un Español de los antiguos en el ejército, con turbada ponderacion de lo que importaba el secreto, que necesitaba de hablarle reservadamente: y conseguida su audiencia como la pedia, le descubrió una conjuracion que se habia dispuesto en el tiempo de su ausencia contra su vida, y la de todos sus amigos. Movi-ó esta plática, segun su relacion, un soldado particular, que debia de suponer poco en esta profesion, pues su nombre se oye la primera vez en el delito.

Conspiracion contra su vida.

Antonio de Villafaña la movió.

Llamabase Antonio de Villafaña: y fue su primer intento retirarse de aquella empresa, cuya dificultad le

parecia insuperable. Empezó la inquietud en murmuracion, y pasó brevemente á resoluciones de grande amenaza. Culpaban él, y los de su opinion á Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo, que no querian perderse por su temeridad, y hablando en escapar á la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse á discurrir en este punto con mayor recato; y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la plaza de armas, ni en facilitar el paso de Tlascála con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz, como era preciso para fletar alguna embarcacion, donde no podian fingir comision ó licencia de Cortés, sin llevar pasaporte suyo, ni excusar el riesgo de caer en una prision digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y volvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla: firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Lo que discurrían los sediciosos.

Pero Antonio de Villafaña, en cuyo alojamiento eran las juntas, propuso finalmente que se podria ocurrir á todo matando á Cortés, y á sus principales consejeros, para elegir otro General á su modo, menos empeñado en la empresa de México, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio á Diego Velaz-

Conclusion de Villafaña.